

La Infancia Entre la Muerte y la Eternidad en la Poesía de Alejandra Pizarnik y Nazik Al-Malaika

Mohammad Ababneh

Centro de Lenguas, Universidad Hachemita, Zarqa, Jordania

Received on: 26-2-2017

Accepted on: 31-7-2017

Resumen

En este artículo, examino el tema de la infancia en la poesía de la poetisa iraquí Nazik Al-Malaika y en la de la poetisa argentina Alejandra Pizarnik. Curiosamente, ambas poetisas se refieren a la infancia como una representación de la muerte y la eternidad. Por esta razón, subrayo la presencia de la muerte en sus versos como una característica esencial de su producción poética. De manera similar, destaco la perspectiva que cada una de ellas tiene sobre la infancia en general y su infancia personal en particular. Este análisis me ha permitido establecer dos tipos de infancia presentados en sus poesías: la infancia como tema poético y la infancia personal de cada poetisa. Este enfoque autobiográfico de su poesía me ha llevado a probar si las poetisas gozaban de una infancia feliz o, al contrario, una infancia triste.

Palabras clave: Infancia, muerte, eternidad, Alejandra Pizarnik, Nazik Al-Malaika.

Childhood between Death and Eternity in the Poetry of Alejandra Pizarnik and Nazik Al-Malaika

Abstract

In this article, I examine the theme of childhood in the poetry of the Iraqi poetess Nazik Al-Malaika, and that of the Argentine poetess, Alejandra Pizarnik. Curiously, both poetesses refer to childhood as a representation of death and eternity. For this reason, I emphasize the presence of death in their verses as an essential characteristic of their poetic production. Similarly, I highlight the perspective each of them has on childhood in general and their personal childhood in particular. This analysis has allowed me to establish two types of childhood presented in each of their poems: childhood as a poetic theme and the personal childhood of each poetess. This autobiographical approach of their poetry has led me to prove if the poetesses enjoyed a happy childhood or, on the contrary, a sad one.

Keywords: Childhood, death, eternity, Alejandra Pizarnik, Nazik Al-Malaika.

1. Introducción

En este artículo intento acercar al lector a dos poetisas pertenecientes a dos culturas diferentes: la poetisa iraquí Nazik Al-Malaika y la argentina Alejandra Pizarnik. Aunque la distancia entre Irak y Argentina es bastante grande, ambas autoras comparten una temática casi idéntica, centrandó su poesía, entre otros temas, en la infancia;- cuestión elegida para este trabajo. Para la realización de este estudio, he elegido una serie de poemas en los que ambas poetisas han tratado ese tema, intentando destacar la representación que cada una de ellas hace sobre el mismo.

La infancia en la poesía de Alejandra y Nazik se halla entre la muerte y la eternidad, que se presenta como un símbolo de la perpetuidad del hombre por lo que conlleva de ingenuidad, inocencia e ignorancia.

Asimismo, este periodo vital está marcado por la indiferencia por el devenir y la ausencia de interés por el paso del tiempo.

La infancia es una etapa de gran importancia en la vida del hombre. Un periodo cuyos reflejos permanecen en él hasta la muerte. En esta fase fundamental de la vida, las emociones comienzan a desarrollarse y se forma la personalidad, que deja su impronta a lo largo de la existencia. La niñez influye en la capacidad mental de la persona de una forma formidable. Y por ello, se puede observar como muchos literatos toman este periodo como un eje de su producción, plasmando su influencia en los caracteres y personajes, así como en el perfil literario. Esta cuestión se ha convertido en un rasgo característico y en uno de los temas por excelencia de la poesía moderna (Mikhail 1996, 314).

Hablar de infancia es recurrente en las obras de Nazik Al-Malaika y Alejandra Pizarnik, ya que ambas pertenecen a los movimientos modernista, romántico y simbolista. Y, como es sabido, los poetas simbolistas siempre sintieron un vivo interés por el tema en cuestión, que fue recogido en sus producciones poéticas bajo distintas representaciones (Bedia 2004, 11). En no pocas ocasiones, la infancia es considerada una cuestión social en la que el poeta cuenta los problemas y padecimientos de la niñez en la sociedad. En otras, este asunto se torna personal, tratando el autor únicamente de sus vivencias y recuerdos. Abordar este tema desde esta perspectiva intimista y personal llegó a producir, en algunas épocas, cierto rechazo por parte de la sociedad poética, pues sostenía que el poeta tenía la obligación de tratar temas más importantes y constantes en la sociedad. Pese a este último argumento, se ha decidido, para la realización de este trabajo, centrar mi estudio en la infancia personal de ambas poetisas.

2. Biografía y obra poética.

2.1. Nazik Al-Malaika

Nació en Bagdad el 23 de agosto de 1923 y fue la primogénita de una familia de poetas. Comenzó a componer poesía tradicional iraquí a los 7 años de edad y tres años más tarde escribió su primer poema en árabe clásico. En la escuela siempre tuvo tendencia a la lengua y la literatura árabe, especialidad que acabó estudiando en el Higher Teachers Training College de Bagdad, donde se graduó en 1944. Viajó a Estados Unidos para completar sus estudios en literatura comparada tras obtener una beca (Al-Malaika 2010, 7). En 1961 regresó a Irak donde se casó y fundó, junto a su marido y otros compañeros, la universidad de Basora. Sin embargo, pocos años más tarde, en la década de los años 70, se trasladó a Kuwait donde impartió clases en la universidad. La invasión que sufrió Kuwait por las tropas de Saddam Hussein hizo que la poetisa abandonara ese país y acabara estableciéndose en El Cairo, donde permaneció hasta su muerte el 20 de junio de 2007 (Gazwan 1995, 10-11).

Nazik publicó su primer poemario en 1947 bajo el título *Enamorada de la noche*. A esa obra siguió *Chispas y cenizas* (1949), *El hueco de la ola* (1957), *El árbol de la luna* (1967), *Cántico de la gloria* (1968), *El drama de la vida y canción del hombre* (1974), *Para la oración y la revolución* (1979) y, finalmente, *El mar cambia sus colores* (1999) (Makki 1985, 194-95).

2.2. Alejandra Pizarnik

Alejandra Pizarnik nació el 29 de abril de 1936, en Avellaneda, Argentina, en el seno de una familia de inmigrantes eslavos de origen judío. Entre 1954 y 1957 cursó sus estudios en filosofía y periodismo, en la Universidad de Buenos Aires, pero sin poder concluirlos. Dichos estudios fueron compaginados con clases de pintura. Dada su gran atracción por la literatura, comenzó en este periodo a componer sus poemarios, publicando el primero en 1955. Cinco años más tarde, en 1960, se trasladó a París donde trabajó en la revista *Cuadernos* y en otros editoriales franceses. En ese país publicó una importante cantidad de poemas y críticas literarias, al mismo tiempo que realizaba estudios en historia de la religión y en literatura francesa en la Universidad de Sorbona.

Regresó a Buenos Aires en 1964 donde publicó sus poemarios más importantes. A finales de esta década obtuvo una beca que le permitió viajar a Nueva York, y más tarde disfrutó de una beca Fulbright. Alejandra no se casó y decidió poner fin a su vida tras tomar medio centenar de barbitúricos. Su suicidio se debe a que tuvo problemas psicológicos y, en especial, a la depresión, que fueron en aumento hasta que terminó por suicidarse en su casa el 25 de septiembre de 1972 (Torres Gutiérrez 2004).

Alejandra publicó siete poemarios: *La tierra más ajena* (1955), *La última inocencia* (1956), *Las aventuras perdidas* (1958), *Árbol de Diana* (1962), *Los trabajos y las noches* (1965), *Extracción de la piedra de locura* (1968) y *El infierno musical* (1971) (Ortega 1987, 289).

3. La infancia entre la muerte y la eternidad en la poesía de Al-Malaika y Pizarnik

La infancia en la poesía universal es sinónimo de eternidad. Una etapa en la que el tiempo no tiene valor, está congelado, inmóvil, y esta inmovilidad se debe a la falta de conciencia en este periodo vital. En ella el hombre se siente inmortal, como en una especie de paraíso. Paraíso perdido que los poetas pretenden recuperar o recrear en su poesía.

Estamos ante dos perspectivas diferentes de infancia en la obra de nuestras poetisas. Nazik anhela retornar y evocar su infancia real en su poesía. Por ello, podemos observar que la infancia presentada en sus versos es, en realidad, un reflejo de los recuerdos de su propia niñez. En cambio, la infancia en la poesía de la argentina, no pertenece a su vida real, sino que es una creación e invención de su producción poética. Nos encontramos, por tanto, ante dos tipos de infancia: la infancia real y la infancia poética, es decir, la infancia como un tema poético.

A lo largo de este estudio no se pretende examinar la intertextualidad literaria, pero sí procurar hacer una comparación entre las dos poetisas que comparten la misma temática en sus producciones, centrándonos, para ello, en la representación de este tema en los versos de cada una de ellas.

Ambas deciden presentarse a sus lectores a través de sendos poemas llenos de un vocabulario marcado por una profunda tristeza, reflejando la misma tendencia a las cuestiones románticas, la existencia, el infinito y la melancolía. Singular coincidencia entre dos poetisas coetáneas que nunca se han encontrado o conocido.

En el poema *Yo Soy* de Alejandra Pizarnik, la autora se presenta como un ser inerte, sin esperanza en la vida e incapaz de soportar su existencia en este mundo.

Ababneh

(Mis alas?
dos pétalos podridos
mi razón?
copitas de vino agrio
mi vida?
vacío bien pensado
mi cuerpo?
un tajo en la silla
mi vaivén?
un gong infantil
mi rostro?
un cero disimulado
mis ojos?

ah! trozos de infinito) (Pizarnik 2016, 30).

Nazik en su poema titulado *Yo* comparte la senda de la argentina, presentándose como un ser melancólico e inquieto, que es controlado por el silencio. La respuesta a la pregunta de su existencia es como un espejismo que al acercarse muere y desaparece.

(La noche se pregunta quién soy yo.
yo soy su secreto profundo, inquieto
y negro, su secreto rebelde.
he escondido mi esencia en el silencio.
he envuelto el corazón en conjeturas.
y me he quedado aquí, pálida, inerte,
viendo cómo los siglos se preguntan
quién soy.

(...)

Yo sigo preguntando, y la respuesta
sigue siendo también un espejismo.
y aunque la creo cercana —como siempre—
al llegar a su lado, se ha disuelto.
desaparece. Muere) (Montávez 1970, 43-44).

En los poemas anteriores, ambas autoras se presentan como encarnación de la tristeza y la inquietud en busca de la felicidad o de una respuesta a la problemática pregunta sobre la muerte, escudriñando su identidad a través de la poesía. Se advierte que la melancolía abunda en ambos poemas y la envolvente oscuridad está muy presente.

La muerte es un tema recurrente en los versos de Nazik y Alejandra. Alejandra los justifica en su poema *El sueño de la muerte* -como una representación de su poesía-, donde la argentina afirma que la

muerte la atormenta. Pues, a lo largo de toda su existencia ha tenido que convivir con ella, convirtiéndola en un rasgo de su producción literaria.

(Toda la noche escucho el llamamiento de la muerte, toda la noche escucho el canto de la muerte junto al río, toda la noche escucho la voz de la muerte que me llama) (Pizarnik 2016, 254).

La muerte en la poesía de Nazik es ubicua, no hay ningún poema que carezca de este tema que atormenta a la autora iraquí desde sus comienzos. La propia poetisa confiesa en el prólogo de su poemario *La tragedia de la vida* que no ve una catástrofe más dura que la muerte, considerándola la mayor tragedia de la vida (Al-Malaika 2002, 51). Al-Malaika tiene muchos poemas que llevan la muerte como título, como es el caso del siguiente *La canción de los muertos*, en el que afirma la inevitabilidad de la muerte.

(Nadie puede protegernos del momento de la muerte
En nuestra amarga existencia
Va a llegar el día en el que seremos unos recuerdos
En la memoria de los días) (Al-Malaika 2002, 137).¹

La muerte hace la vida terriblemente fugaz y dolorosa. Schopenhauer, el filósofo alemán, hace referencia a la existencia humana, y su fin, señalando que este debate humano, el anhelo de perpetuar la raza y su existencia sobre la tierra, se ve muy marcado por la fatídica muerte, afirmando lo siguiente:

(El hombre es el más desnudo de todos los seres. No es nada más que voluntad, deseos encarnados, un compuesto de mil necesidades. Y he ahí que vive sobre la tierra, abandonado a sí mismo, inseguro de todo, excepto de su miseria y de la necesidad que le oprime. A través de las imperiosas exigencias renovadas a diario, los cuidados de la existencia llenan la vida humana. Al mismo tiempo le atormenta un segundo instinto, el de perpetuar su raza. (...) La vida es un mar lleno de escollos y remolinos, que el hombre sólo evita a fuerza de prudencia y de cuidados, por más que sabe que si consigue librarse de ellos con su habilidad y sus esfuerzos, a medida que avanza, no puede, sin embargo, retardar el grande, el total, el inevitable, el irremediable naufragio, la muerte, que parece correr delante de él. Ese es el fin supremo de esta laboriosa navegación, peor para el hombre infinitamente que todos los escollos de que se ha librado) (Schopenhauer 1981, 132-133).

La evocación de la infancia, en sus poesías, es algo común entre los poetas y que es justificado por Teresa Ardenáriz, en su libro sobre la infancia en la poesía española, de la siguiente manera: (La infancia es el momento histórico en el que el poeta es más plenamente él mismo; el momento en que, por así decirlo, es más sincero y natural con su realidad) (Ardenáriz 2014, 51).

En esta edad eterna y de felicidad suprema, no figura la conciencia del fin. La infancia está siempre ligada a la eternidad, porque es la época en la que el tiempo se detiene por falta de conocimiento e ingenuidad, y sólo concluye cuando aparece la conciencia de la muerte. Este periodo, por lo antes expuesto, representa la plenitud para los hombres. Una etapa deseada, que Nazik y Alejandra anhelan recuperar, o reconstruir al menos, en el mundo poético, un espacio inmóvil y eterno en la vida. Como señala Pablo Javier Pérez López:

(La niñez es la eternidad como imagen poética y como vivencia. De esta forma la esencia de la infancia es la eternidad y la ausencia de dolor de tiempo, el desconocimiento del devenir y del cambio. La

ínsula sin tiempo a la que llega el naufrago. (...) Para decirlo nuevamente es puro espacio, desconocimiento del tiempo. Un reducto que aún el tiempo no alcanzó, un paraíso que aún no visitó la muerte, la podredumbre del ser. La infancia es la eternidad más cálida y suave, la eternidad más animal posible. Un cielo de nubes inmóviles) (Pérez López 2007, 6-7).

La infancia poética que ambas han creado en sus poesías se presenta como salvación de la muerte, recuerdo grato, paraíso e inmortalidad. Por otro lado, las poetisas conciben la muerte desde edad temprana, especialmente Alejandra Pizarnik, cuya conciencia al respecto queda marcada desde su nacimiento, lo que nos hace entender que su infancia real esté afligida por el dolor y el devenir temporal (Yo, asistiendo a mi nacimiento. Yo, a mi muerte) (Pizarnik 2016, 256). Las autoras han convivido desde edad muy temprana con esta atormentadora imagen, frente al ideal de infancia como edad preferida, aquella en que la memoria no es profunda ni elaborada. Nazik afirma en su primer poema - *La tragedia de la vida* - que compuso a la edad de veintidós años lo siguiente:

(¿He comprendido yo la vida para
comprender la muerte y acercarme de su secreto oculto?) (Al-Malaika 2002, 61).

La poetisa iraquí presenta su inquietud sobre la idea de la muerte y como es incapaz de comprender su secreto. Tema que puede hallarse en su obra desde sus inicios, desde su juventud.

Los poetas durante su juventud piensan en la infancia porque este periodo ocupa gran parte de sus memorias y es la base en la que se ha construido sus perfiles poéticos. Por tanto, es normal que el tema de la infancia invada sus versos, siendo ésta y sus recuerdos los responsables de su actual personalidad (Rubihat 2010, 14-15).

3.1. La infancia en la poesía de Alejandra Pizarnik

Alejandra Pizarnik confiesa en las páginas de sus *Diarios* repetidamente que su infancia fue atroz: (No tengo un solo recuerdo de ella que me permita la más mínima nostalgia. No tengo ni un recuerdo bueno de mi niñez) (Pizarnik 2003, 17) Añade diciendo en otro lugar que (El solo hecho de recordarla me cubre de cenizas la sangre. Sólo algunas angustias, algunos sucesos lamentables) (Pizarnik 2003, 23).

(Mi infancia solo comprende
al viento feroz
que me aventó al frío) (Pizarnik 2016, 88)

La poetisa argentina señala en estos versos que su infancia real solo conoce la muerte, simbolizada por el viento, que es un emblema de la muerte en su poesía. Lo que manifiesta que la niñez vivida por ella fue muy cruel, fiera e inhumana, comprendiendo estas características su infancia. Ésta aparece por primera vez en su poemario en *Las aventuras perdidas*, donde es presentada como un edén perdido. Esta imagen se repite en sus textos tanto en verso como en prosa. Todo ello, unido al juego de palabras que traza en su poesía, hace muy difícil concretar qué representa este periodo para ella, es decir, si es eternidad o muerte: (me rememoro al sol de la infancia, infusa de muerte, de vida hermosa) (Pizarnik 2016, 449). En este verso de un poema suyo, la infancia es presentada como vida hermosa, pues (piensa en la eternidad) (Pizarnik 2016, 64), en su poesía, aunque, según ella misma afirma, no (llorará por la eternidad) (Pizarnik 2016, 306). La presencia del fin es recurrente desde la niñez en la poesía de la

argentina, apodada como (la viajera pequeña que moría explicando su muerte) (Pizarnik 2016, 136). Pizarnik identifica la muerte en su poesía diciendo:

(La muerte es una palabra.
la palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético
que alienta en el lugar de mi nacimiento) (Pizarnik 2016, 255).

Ella une inevitablemente la infancia con la muerte, pues donde hay muerte está presente la infancia real de la poetisa, etapa que ha vivido dominada por la idea de la vejez y del paso del tiempo. La niñez que anhela crear en su poesía es su arma en contra de la muerte, porque su infancia real ha sido arruinada por esta. Así, estudiando su poesía, podemos tratar de diferenciar entre los dos tipos de infancia: la infancia real, que ha sido regida por la muerte, y la infancia deseada en su poesía, que es la infancia estereotipada en la mente humana, definida como una representación de la eternidad y ausencia de muerte. Pizarnik se enfrenta a la muerte con puñados de infancia. Con esta palabra, puñados, subraya los pocos recuerdos infantiles que posee de su infancia real.

(Con todas mis muertes
yo me entrego a mi muerte,
con puñados de infancia) (Pizarnik 2016, 80).

La muerte ha convivido con la poetisa desde su nacimiento, como afirma:

(La muerte siempre al lado.
escucho su decir.
sólo me oigo) (Pizarnik 2016, 188)

Alejandra Pizarnik ratifica en su poesía lo que ha indicado en sus diarios: no ha vivido la niñez en su vida real. En su poema titulado *Infancia* recoge que desde su nacimiento ha percibido la muerte, a diferencia del resto de niños que la conciben en una edad más avanzada. La infancia es el espacio de la ingenuidad, donde (la yerba solo crece en la memoria del caballo) (Pizarnik 2016, 176), estereotipo de la niñez en su mente. Pero la muerte se halla presente en su propia infancia simbolizada por (el viento que pronuncia discursos ingenuos en honor de las lilas) (Pizarnik 2016, 176) que representan la fragilidad de los hombres. Sin embargo, a pesar de todos estos discursos, alguien muere con los ojos abiertos, es decir, muere concibiendo todo lo que pasa a su alrededor, como Alicia², un símbolo de niñez para Pizarnik.

(Hora en que la yerba crece
en la memoria del caballo.
el viento pronuncia discursos ingenuos
en honor de las lilas
y alguien entra en la muerte
con los ojos abiertos
como Alicia en el país de lo ya visto) (Pizarnik 2001, 176).

En su entrevista con Marta Isabel Moia recogida en *Prosa Completa* de Pizarnik, la argentina confiesa que la infancia y la muerte son términos emblemáticos que reiteran sin cesar, sin tregua ni piedad, en su poesía (Pizarnik 2002, 311). En este poema, aunque titulado *Infancia*, la felicidad no está

presente, sino todo lo contrario. El vocabulario se halla vinculado a la muerte. Este es el caso del viento cuya representación del fin y la destrucción queda reflejada en su obra. Asimismo, la elección simbólica de las lilas, flores que suelen plantarse en las tumbas, dan una clara imagen de lo expuesto. Alejandra utiliza la infancia para hablar de manera indirecta de la muerte, dedicando muchos poemas a este último tema. Enrique Molina justifica la postura de Pizarnik en el prólogo que escribió bajo el título *La hija del insomnio* a la re-edición de los libros *La última inocencia* y *las aventuras perdidas* afirmando que:

(La fascinación de la infancia perdida se convierte en ella, por una oscura mutación que cambia los signos, en la fascinación de la muerte, igualmente deslumbradora una y otra, igualmente plenas de vértigo. Toda su poesía gira en torno a estos dos polos magnéticos, dos solicitudes extremas que se funden en su voz y le dan, desde sus primeros libros hasta sus últimos textos, un acento inconfundible, una emoción esencial y una calidad extrañamente perturbadora) (Molina 1976, vii).

En su poema *Origen*, la poetisa argentina, que de nuevo revive una niñez atormentada por la idea de la muerte, intenta encontrar una respuesta que de ella la ampare y proteja. La conciencia del fin desde una etapa tan temprana es demasiado para ella. Necesita una respuesta que dé motivo y tranquilidad a su vida, pues afirma que su infancia sólo comprende el viento que la tortura con su frialdad, mientras tañe las campanas que anuncian su temprana muerte. En este poema, Alejandra reitera la imagen de la infancia arrancada que anhela restablecer.

(La luz es demasiado grande
para mi infancia.
pero ¿quién me dará la respuesta jamás usada?
alguna palabra que me ampare del viento,
alguna verdad pequeña en que sentarme
y desde la cual vivirme,
alguna frase solamente mía
que yo abrace cada noche,
en la que me reconozca, en la que me exista.
pero no. Mi infancia
sólo comprende al viento feroz
que me aventó al frío
cuando campanas muertas
me anunciaron) (Pizarnik 2001, 88).

Alejandra pierde el paraíso de la niñez y pretende restituirla por medio de la poesía, según comenta Josefá Fuentes Gómez (Gómez 2007). Esta actitud ha sido esclarecida por el poema *El Tiempo* del poeta español Luis Cernuda, en su poemario *Ocnos* señalando:

(Llega un momento en la vida cuando el tiempo nos alcanza. (No sé si expreso esto bien). Quiero decir que a partir de tal edad nos vemos sujetos al tiempo y obligados a contar con él, como si alguna colérica visión con espada centelleante nos arrojara del paraíso primero, donde todo hombre una vez ha vivido

libre del aguijón de la muerte. ¡Años de niñez en que el tiempo no existe! Un día, unas horas son entonces cifra de la eternidad. ¿Cuántos siglos caben en las horas de un niño?) (Cernuda 2002, 559)

Alejandra Pizarnik busca su origen, el lugar donde vivir feliz y en armonía consigo misma. Este lugar no es más que la infancia que debió ser y que anhela obtener. Un origen que no conoce la muerte, eterno, lejos del transcurso del tiempo. Este deseo es el sueño que trata de hacer realidad a través del ejercicio de la poesía. Busca la verdadera infancia eterna en la que vivir y a la que poder abrazar cada noche, ya que su niñez real está rota por el feroz viento y su muerte anunciada.

En *El despertar* - otro de sus poemas - expresa su miedo a la muerte desde una edad muy temprana. Este miedo viene de despertar y adquirir conciencia del propósito de la vida y la existencia en esta realidad mortal. El fin, con el devenir del tiempo, se acerca. La jaula se ha vuelto pájaro, la ignorancia y la inocencia se convierten en la percepción del tiempo que transcurre sin dar marcha atrás.

(Señor
la jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios
que haré con el miedo
que haré con el miedo
ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones quemasen palomas en mis ideas
mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos) (Pizarnik 2001, 92).

Alejandra sólo percibe de su infancia real la dominación de la muerte y el miedo. Extraña que una poetisa tan joven se halle sumida en semejante quebranto y se preocupe por un tema tan complejo como la muerte, mientras sus coetáneos cantan al amor y la vida. De ello, puede deducirse que Alejandra da más valor al fin que a la vida misma. La muerte es la vida real, el verdadero espacio para ella y es donde se libera del miedo y goza de la eternidad, es decir, de una infancia interminable.

(yo no sé de la infancia
más que un miedo luminoso
y una mano que me arrastra
a mi otra orilla) (Pizarnik 2001, 76).

Durante su infancia, Pizarnik vive en un cuerpo de niña con mente de anciana. La alegría de la niñez es sustituida en la poetisa por la espera a la muerte. Expresa su miedo al transcurso del tiempo en sus *Diarios* afirmando (Yo he nacido ayer o hace media hora. ¿Qué más da? dentro de un día seré vieja. Dentro de dos, un puñado de polvo) (Pizarnik 2003, 67).

Ababneh

(Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón.
Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña
es decir ayer
es decir hace siglos) (Pizarnik 2001, 94).

La infancia real de Alejandra es el comienzo que ha muerto para ella. La muerte la acompaña desde el primer día de su existencia. La niñez es, por tanto, una infancia muerta desde el inicio. Aun así, Alejandra desea persistir en la infancia, pero no en la que ha vivido realmente de desgarradura, sufrimiento y orfandad, sino una creada por ella en su poesía, una infancia de amparo, felicidad y eternidad. Pero a pesar de este sueño, que se repite a lo largo de su obra, la realidad se impone sobre el anhelo y la poesía, quedando dominada por la imagen de la infancia muerta. Quizá lo hasta ahora expuesto, el miedo a envejecer y perder la inocencia de la niñez, llevara a la joven poetisa a poner punto final a su vida a tan temprana edad. Su poesía es una niña que huye de la muerte y la tumba que le espera evocando la infancia. Alejandra afirma en sus *Diarios*:

(Necesito recuperar mi infancia, urge detenerla, desenterrarla de su pantano de miedos. Pero pensándolo bien ¿he tenido yo una infancia? No, creo que no) (Pizarnik 2003, 82).

La infancia que ha vivido la poetisa está muerta y se enfrenta a la nostalgia de una niñez alegre y grata. Un origen al que pretende retornar y reparar. Este origen se repite constantemente en sus obras. En su poesía manifiesta la necesidad de volver al pasado, a la infancia. Para poder reparar su infancia feroz, sin embargo, al ser imposible, la argentina intenta restituirlo por una nueva infancia mediante su creación artística, como afirma Concepción Pérez Rojas (Rojas 2003, 405). Por esto la argentina utiliza esta etapa de su vida real como símbolo de melancolía y tristeza extremas.

(Pero ellos y yo sabemos
que el cielo tiene el color de la infancia muerta) (Pizarnik 2016, 75).

(Sombria como un golem la infancia se ha ido, y la gracia y la disipación de mis dones) (Pizarnik 2016, 436)

Intentar reconstruir una infancia feliz en sus versos, que cuadre con el estereotipo de la infancia en la mente humana, ha sido imposible para Alejandra. Porque a pesar de sus intentos, el cielo sigue teniendo el color de infancia muerta, pues la infancia se ha ido y no se la puede hacer volver ni vivir en este paraíso perdido.

3.2. La infancia en la poesía de Nazik Al-Malaika

Nazik Al-Malaika es una de los poetas que han desarrollado y cultivado este tema en el mundo árabe y la poesía árabe moderna. No en vano ha sido apodada como la apasionada de la infancia (Subaih 1985, 40). La iraquí trata de abarcar en su obra este tema desde todas las perspectivas. En este estudio se han

elegido algunos poemas cuyo contenido recalque la infancia y su íntima relación con la muerte y la eternidad.

La poetisa iraquí se ve muy dominada por la idea de la muerte, que aparece insistente en su poesía desde sus inicios. Ella ve en la muerte una debilidad para el ser humano. Por ello puede verse este tema claramente presente en su obra, componiendo diversos poemas que llevan la muerte como título explícito: *Los ojos de la muerte*, *La canción de los muertos*, *Entre las mandíbulas de la muerte*, *El cementerio hundido*, *Un corazón muerto*, *los ojos de los muertos* y *Una tumba que explota* (Ismail 1970, 359). Y como señala Mohammad Hadarah la muerte se ve como eje de su poesía en sus muchas elegías a seres queridos, o a otras personas que desconoce, como es el caso de las siguientes obras: *Tres veces para mi madre*, *Mi difunta tía*, *Elegía a un ahogado*, *El mártir*, *Elegía de una mujer sin valor*, *Elegía del hombre*, *Elegía en un cementerio rústico*, *Elegía de un día necio*, *El funeral de la diversión* y su poema más famoso *Cólera* (Mohammad Hadarah 1985, 182-83). Nazik en el primer poema que escribió *La tragedia de la vida*, trata el tema de la muerte como un dilema que le preocupa desde su juventud, considerándola el gran misterio de la vida humana, como ya se ha indicado.

En su poema *Los recuerdos de infancia* deja constancia de la sensación que le produce la vida, impresión similar a la de Alejandra en cuanto al miedo al paso del tiempo y al fin. Nazik afirma en este poema lo que Alejandra Pizarnik manifiesta en *El despertar*, ya que ambas revelan la imagen de una infancia consciente de la muerte, a pesar de su ingenuidad. Ambas ya conocen la verdad de esta vida y su inevitable final. Sin embargo, Nazik echa de menos su infancia real que ha tenido como espacio eterno sin preocupaciones ni inquietudes. Porque su infancia real fue el paraíso donde gozaba de inmortalidad. La colina de arena donde la poetisa solía jugar en su niñez está presente en su poesía como un símbolo de su infancia real. En su poema *Los recuerdos de la infancia* expresa su nostalgia de este espacio infantil que ha dejado huella en su memoria y, como consecuencia, en su producción poética.

(Oh colina de arena, fuiste mi corona en el pasado
y ahora, ya no eres más que una colina.

(...)

este espacio era mi gran reino, que espero recuperar.

ojalá la colina recupere los secretos, la poesía y la ternura) (Al-Malaika 2002, 225)

Nazik anhela en su poesía poder tener una niñez tal como la que ha vivido, para poder aguantar esta amarga existencia. Busca recuperar una realidad eterna y sin fin, pues lo único que subsiste en ella es la nostalgia de esta infancia lejana. Aquí cabe mencionar que la perspectiva que cada poetisa tiene de la infancia es diferente. La infancia poética de Al-Malaika no es más que un reflejo de su infancia real, convertida en un paraíso perdido o, como titula un poema suyo, una *Utopía perdida* que aspira evocar en su obra. En cambio, En la obra de Pizarnik, la infancia poética no es más que una infancia inventada muy lejos de su infancia real, como ya hemos expuesto. La poetisa confiesa en más de una ocasión, tanto en su poesía y como en sus *Diarios*, que fue feroz. Alejandra intenta crear en su obra un espacio cómplice donde no figuren los recuerdos de su infancia real. La infancia real está muerta en su mente, y aspira a

crear una nueva en su poesía que cuadre con el estereotipo de la infancia en la mente humana. Quiere crear su propia infancia porque le resulta imposible retornar a ella y repararla.

La tendencia de Nazik a reconquistar su infancia real en su poesía, se debe, según Gastón Bachelard, a que la infancia es siempre más grande que el mundo real en el que vivimos (Bachelard 2000, 36). Y ésta nos ampara y protege frente a la muerte. Rashid Al-Isa justifica esta nostalgia hacia la infancia en la poesía en general, y la árabe en particular, en su enraizamiento al amor por la vida y el miedo a la muerte. El hombre, según avanza en edad, aumenta su miedo al fin, y los poetas, cuando evocan la infancia, consiguen un espacio libre que la muerte no puede alcanzar (Al-Isa 2103, 54-55).

(El ayer llevó mi infancia y remplazó mi diversión por un sentido delicado de la vida

todo lo que existe en este mundo me duele ahora y esta vida hiere mi alma

ya la realidad es clara para mí como una oscuridad de ojos locos y el sueño de la infancia

ha desaparecido en el pasado y la nostalgia es solo lo que queda) (Al-Malaika 2002, 225).

Nazik intenta recrear la niñez que ha tenido en su adultez, y lo hace a través de su obra. La infancia, como paraíso perdido, debido al paso del tiempo, se percibe claramente en la poesía de la iraquí. Como afirma Teresa Ardenáriz, esta evocación del transcurso del tiempo desemboca en la necesidad, por parte de la autora, de buscar un apoyo en su propia historia que le sirva de salvación ante un presente que, por contraste, rechaza (Ardenáriz 2014, 145).

En otro poema titulado *Encima de la colina de arena*, Nazik no sólo rechaza el paso del tiempo, sino que niega la madurez, la juventud y todas las etapas de la vida humana, ya que su único anhelo es permanecer en la inconsciente niñez.

(Yo era una niña, que ignoraba su edad

ojalá, haya quedado un corazón, no sabía más que la pureza

cada día construyo una vida de sueños, y el olvido cuando viene la tarde

paso mi día encima de la colina de arena, construyendo palacios de arena

ah mi poesía, donde están estos bellos palacios, ¿o se han convertido en oscuridad y tumbas?

(...)

el ayer se ha ido y ya no soy una niña, que contempla el nido del pájaro

ya no veo la vida como antes, un néctar que se derrite en mis vasos) (Al-Malaika 2002, 64)

La poetisa iraquí, desea perpetuarse en la inconsciencia, ignorando el amargo final de la vida, gozando de la edad de la pureza y la inocencia. La infancia presenta una vida de sueños dulces sin ser alterados por la oscuridad de la muerte. Esta etapa de la vida, es presentada por Al-Malaika como un espacio inmortal de los hombres donde viven sin miedo al futuro, ni se preocupan por las consecuencias del devenir temporal, al contrario de lo que ocurre con el paraíso perdido, con la colina de arena donde la poetisa solía jugar en su niñez, que se ha convertido en algo ordinario, en una simple colina.

(¡Oh! Colina, aquí sigo siendo la misma, devuélveme mi paraíso perdido

¡qué mano pecadora te ha quitado la belleza cautivadora de tus arenas!) (Al-Malaika, 225)

La colina, su escenario infantil, el lugar donde reinaba, es el paraíso que la mano pecadora de la muerte le ha quitado. Ahora, en la madurez, este escenario ha perdido la belleza que cautivaba a la poetisa

en su niñez. Según señala Ronak Hassan Hussein en su estudio de este poema, Nazik cree que la madurez le hace menos sabia, y no más, como sería lógico pensar. Este punto de vista es un reflejo de la idea romántica de que el niño conoce muchas cosas instintivamente, sin la necesidad de una instrucción formal, como ocurre con los adultos (Hussein 1989, 331). Ello podría justificar el intento, por parte de la iraquí, de recuperar la infancia en su obra y su rechazo a la madurez.

Nazik añora la infancia, símbolo de eternidad, y donde el tiempo es inmortal. Es la única y verdadera etapa de felicidad en la vida. Es el periodo de la ingenuidad y la inocencia. Por ello, en sus poemas, llama a la niñez y anhela recuperarla, tratando de disuadir con ella a la muerte que aflige su vida e invade su poesía. Este sentimiento, ya ha sido descrito por el filósofo francés E. M. Ciron señalando:

(Siendo la muerte inmanente a la vida, ¿por qué la conciencia de la muerte hace imposible el hecho de vivir? La existencia normal del hombre no es en absoluto turbada por ella, pues el proceso de entrada en la muerte sucede inocentemente mediante un ocaso de intensidad vital. (...) La desintegración, por su parte, corresponde a una pérdida total de la ingenuidad, ese don maravilloso destruido por el conocimiento enemigo declarado de la vida) (Ciron 1991, 13).

En su poema *Tragedia de los niños* Nazik expresa el dolor de la niñez perdida y no vivida.

(Las lágrimas de los niños hieren, pero no hay escape de ellas y vaya sufrimiento
estos que tienen que ser inocentes, ya no tienen más que llorar
la naturaleza les ha cedido un corazón humano que siente el dolor
y les ha lanzado entre las manos del destino injusto, un cuerpo que no puede hablar) (Al-Malaika
2002, 143)

La poetisa describe el sufrimiento de los niños al enfrentarse a la vida mortal, como ésta les quita la inocencia y les convierte en hombres que sienten el dolor y son conscientes del paso del tiempo y la fatalidad de la muerte. En lugar de tener una vida llena de risas y felicidad, sus vidas se llenan con el llanto. Nazik en este poema habla como adulta después de concebir la muerte, advirtiendo a los niños de las frustraciones que les esconde la vida adulta. Quiere avisarles de que esta vida infantil eterna, en la adultez se acaba convirtiéndose en una vida de dolor. La niñez no es más que el mejor recuerdo de esta vida y la única forma de escapar de la amarga realidad.

(Si lloran, sus lágrimas son mudas, tal vez tras ellas habrá mil interpretaciones
tal vez tras ellas hay un dolor mortal o un deseo que muere por el viento
tal vez, tal vez y que sirve la duda y el lloro de los niños llena la vida
nacidos gritando en la mano del destino, que griten hasta el día de la muerte) (Al-Malaika 2002,
143.).

En lo versos anteriores Nazik, como una adulta, se pregunta cómo los niños que perciben la muerte, sufren por su final, en lugar de vivir esta temporada sensual, únicamente justificada por su condición de hombres. La muerte es su destino, su inevitable final. Como ya se expuso con la anterior poetisa, el viento es un símbolo de la muerte, imagen igualmente utilizada en la obra de la iraquí. El viento representa la destrucción y el desamparo para los niños y los hombres en general. La misma idea existe en la poesía de Pizarnik, como afirma Francisco Lasarte (El viento, imagen de destrucción y desamparo, es el verdadero

(y único) hablante, y escuchar su voz significa estar cerca de la muerte) (Lasarte 1983, 875). La poetisa continúa contando el sufrimiento de los niños diciendo:

(Ellos gritan por el dolor del devenir o lamentan lo que han perdido
o no han avanzado hacia la oscuridad de la muerte donde la vida es dolor y conflicto
en sus almas queda el efecto del pasado puro y hermoso o su recuerdo
cuando estuvieron en un mundo perfecto donde cada humano en su tierra es dios
un mundo diferente del mundo amargo de los humanos, lejos de la oscuridad y mortalidad
que no tiene un profundo dolor, lágrimas y tumbas envueltos por el misterio
no tiene una naturaleza hosca que pisa los vivos y los muertos
no tiene torturados indecisos y afligidos bajo la oscuridad y huérfanos
no tiene maldad, injusticia, tortura, nacimiento ni muerte) (Al-Malaika 2002, 143- 44)

La poetisa iraní declara que el dolor de los niños proviene del miedo al futuro o el pesar por la pérdida de la infancia pura y feliz. Una representación recurrente de la infancia que se ha visto también en la poesía de Alejandra. Los niños de Nazik conciben su muerte desde el nacimiento, lo que les otorga madurez a edad temprana, ofreciendo la misma imagen del niño-anciano que presenta Alejandra en sus versos. Una niñez huérfana y desvalida causada por el ineludible final inherente a su propio inicio. Cada día en esta vida es un paso más hacia el fin. Por ello, Al-Malaika insiste en recuperar esta infancia ingenua y dichosa.

A esta edad, en palabras de Nazik, el ser humano es Dios, ya que sólo en esta etapa, domina su existencia, la maneja y vive a su gusto, pero en el resto de su vida, estará dominado por el dolor y el sufrimiento. La niñez es atractiva porque no tiene mortalidad, dolor, lágrimas, tumbas, ni siquiera tiene nacimiento o muerte. La autora aconseja a los niños disfrutar de su vida antes de que lleguen la juventud y la madurez que les hagan percibir la amarga realidad de la muerte.

(Construid en la arena las torres de vuestros sueños y sonreíd para la diversión de la infancia
cada niño será mañana un joven con sueños perdidos bajo los destinos desconocidos
(...)

y vuestra vida no será más que una triste tarde que será despejada solo por la muerte) (Al-Malaika 2002, 145- 46)

Como afirma Ehsan Abbas, Nazik en su creación poética intenta retornar a su infancia personal, donde encuentra un refugio eterno y donde se ausenta la sensación del tiempo. Quiere retornar a su propia infancia – a su utopía temporal –. Muchas de estas utopías se ven presente a lo largo y ancho de su obra, pero lo que siempre tienen en común es la ausencia de la muerte (Abbas 1992, 77).

4. Conclusiones

La infancia es empleada por ambas poetisas como un refugio de la muerte. Las dos tienen predilección por la infancia, como hemos visto, y procuran evocarla en su producción poética muy lejos de la vida real. La infancia es la salvación de la muerte real en su poesía. Por ello, vemos que tanto Alejandra como Nazik intentan conquistar esta edad de ternura en sus poemas y la evocan para hacerles olvidar la realidad del paso del tiempo. Alejandra en su poesía quiere crear su propia infancia, empezar de

nuevo, como si no hubiera nacido antes. La argentina diseña la niñez que sueña vivir, porque su infancia real, según confiesa en sus diarios y poemas, fue cruel. Por ello, puede concluirse que Alejandra no echa de menos su infancia personal, sino el propio período vital que aparece marcado, generalmente, por la alegría, la inocencia y la inconsciencia del tiempo y la muerte. Pizarnik niega la regresión a su infancia personal en su poesía por ser una infancia consciente de la muerte que ha perdido su privilegio de eternidad e inconsciencia del tiempo. De su infancia personal no lleva recuerdos felices, lo que la hace débil frente a la muerte, a la que intenta enfrentarse con solo puñados de infancia, indicándonos que en su memoria no abundan los recuerdos infantiles felices.

Por ello, puede observarse que hablar de infancia en la poesía de Alejandra es hablar de la muerte, pues la infancia que se plasma en su obra, es su infancia personal infusa de muerte. La poetisa desea que la infancia la proteja de la muerte, pero la suya solo comprende el viento – símbolo de la muerte en su poesía-. La infancia como paraíso perdido es percibida en la poesía de Pizarnik, como un espejismo muy difícil de recuperar y reparar porque está dominada por el miedo a la muerte. Este miedo convierte a la poetisa en una niña-anciana, niña de edad pero vieja de mentalidad que está esperando su fin. Alejandra intenta rescatar su niñez a través de su obra, pero el anhelo y la poesía fracasan en el intento de desenterrarla de un pantano de miedo, ya que, en realidad, la felicidad no forma parte de su infancia personal. Lo que convierte a esta última en un símbolo de melancolía y pesimismo a la largo de sus obras.

En el caso de Nazik Al-Malaika, la perspectiva que la iraquí tiene de su infancia real es más positiva. Aunque comparte con Alejandra su consciencia de la muerte desde temprana edad. El paraíso perdido de Nazik abarca tanto la infancia como período en la vida humana, como su infancia personal. La colina de arena donde la poetisa solía jugar en su infancia, está presente en sus obras como un edén perdido que intenta recuperar para poder enfrentarse a la muerte en su poesía. En la producción poética de la iraquí no se habla de infancia sin hablar de muerte en este periodo. La nostalgia hacia la infancia real está presente y Nazik intenta regresar a esta edad para recuperar su equilibrio y tener un arma que la proteja del fin. Aunque permanece el mismo escenario infantil – la colina de arena –, la poetisa como adulta lo encuentra un escenario ordinario, perdiendo así, su valor como paraíso infantil. Nazik dedica gran parte de su obra sobre la infancia para aconsejar a los niños a disfrutar de esta edad eterna, antes de percibir la muerte y ser incapaces de recuperar este jardín de delicias. El viento, como símbolo de la muerte se repite en los versos de ambas autoras. Nazik afirma que la infancia perdida no se puede recuperar y la vida solo se despejaría por la muerte, porque, en sus palabras, en la vida no hay vuelta atrás. En sus poemas Nazik afirma que hay que disfrutar de la infancia por ser una edad de felicidad. Siendo, por tanto, la producción creativa, incluyendo la poesía, una expresión de nuestro interior, de ella se deduce que su infancia real fue feliz.

Al final concluimos que la obra de cada poetisa nos hace deducir la infancia que han vivido. Nazik tuvo una infancia normal y feliz, como se desprende del anhelo por recuperar su infancia vivida, su paraíso perdido, a través de sus propios recuerdos, como el caso de la colina, para protegerla de la muerte y la vida real. En cambio, Alejandra no tuvo una niñez feliz, ni normal, ya que, como puede observarse en su poesía, ella no evoca gratos recuerdos de su infancia, repitiendo en más de una ocasión que la suya fue

atroz, estaba muerta y llena de sentimientos de orfandad, dolor y desgarradura. La argentina pretende inventar una infancia que ella debería haber tenido en sus primeros años de vida.

الطفولة بين الموت والخلود في شعر أليخاندا بيثارنك ونازك الملائكة

محمد عباينة

مركز اللغات، الجامعة الهاشمية، الزرقاء، الأردن

الملخص

يدرس هذا البحث الطفولة في شعر الشاعرة العراقية نازك الملائكة والأرجنتينية أليخاندا بيثارنك. ومن اللافت للنظر أن كلتا الشاعرتين تناولتا الموضوع على أنه صورة للموت والخلود. ويقوم هذا البحث على إبراز حضور الموت في قصائدهما، كسمة أساسية في إنتاجهما الشعري. كما نهدف في هذا البحث إلى بيان منظور كل منهما للطفولة عامة وطفولتهما الشخصية خاصة. ومن خلال هذه الدراسة تم تحديد نوعين من الطفولة في شعرهما: الطفولة على أنه موضوع شعري والطفولة الشخصية لكلتا الشاعرتين، وهذا الجانب الشخصي في شعرهما سمح لنا بأن نثبت مدى السعادة والحزن الذي عاشته الشاعرتان في طفولتهما الحقيقية.

الكلمات المفتاحية: الطفولة، الموت، الخلود، أليخاندا بيثارنك، نازك الملائكة.

Notas Finales

¹ De aquí en adelante la poesía de Al-Malaika ha sido traducida por el autor de este artículo.

² *Alicia en el país de las maravillas*, obra de Lewis Carroll que fascinaba a Alejandra y se encuentra muy presente en su poesía.

Bibliografía

- Abbas, Ehsan. 1992. *Itiyahat Al-She'r Al-'Araby Al-Mu'aser*. Al-Qahirah: Al-Shuruq.
- Al-Issa, Rashid. 2013. *Istid'a Al-Tufulah fi Al-Adab*. As-Su'udiah: Markez Al Ryadh Lil-Ma'lumat Wal-Dirasat.
- Al-Malaika, Nazik. 2010. *Astillas y Cenizas*, España: Alfalfa editorial.
- Al-Malaika, Nazik. 2002. *Al-A'mal Al-She'riah Al-Kamilah*. Al Qahirah: Dar Al-Ma'arif.
- Al-Tahir, Ahmad Makki. 1997. *Fi Al-Adab Al-Muqaran*. Al-Qahirah: Dar Al-Ma'arif.
- Bachelard, Gastón. 2000. *La poética del espacio*. Traducido por Ernestina de Champourcin, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bedia, Marta Marina. 2004. La infancia en la poesía de José Hierra. (Ecos simbolistas y modernistas). *Hesperia: Anuario de filología hispánica* 7: 11.
- Cernuda, Luis. 2002. *Ocnos: Poesía completa*. Madrid: Siruela.
- Choperena Ardenáriz, Teresa. 2014. *Memoria y autorreferencia: la infancia en la poesía española del siglo XX*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cioran, E. M. 1991. *En las cimas de las montañas*. Traducido por Rafael Panizo, Barcelona: Tusquets Editores.
- Fuentes Gómez, Josefa. 2007. Los emblemas poéticos de Alejandra Pizarnik. *Revista electrónica de estudios filológicos*. Murcia: Universidad de Murcia, no. 13 (octubre 2016) https://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios_I_pizarnik.htm#_ftn1
- Ghazwan, Adnan. 1995. "Nazik Al Malaika wa Al-Riyadah fi Al-She'r Wa-l-Naqd". *Fi Nazik al-Malaika*, 10-11. Bagdad: Afag Arabia.
- Hassan Hussein, Ronak. 1989. *Nature and death in the poetry of Al- Malaika, Al-Shabbi and Shukri, and certain English romantic poets: a comparative study*. PhD. Diss. University of St Andrews.
- Isma'il, 'Ez Al-Dain. 1970. *Al-She'r Al-'Araby Al-Mu'aser*. Al-Qahirah: Dar Al- Fiker Al- Mu'aser.
- Lasarte, Francisco. 1983. Más allá del surrealismo: la poesía de Alejandra Pizarnik. *Revista Iberoamericana* 125: 875.
- Martínez Montávez, Pedro. 1970. *Poetisas árabes realistas*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Mikhail, As'ad. 1996. *Al-Sikologiah Al Mu'aserah*. Bairut: Dar Al-Yail, Beirut.
- Molina, Enrique. 1976. "La hija del insomnio". Prólogo de La última inocencia y las aventuras perdidas, de Alejandra Pizarnik, vii. Buenos Aires: Botella al Mar.
- Mustafa Hadarah, Muhammad. 1985. "Al-Insan fi she'r Nazik Al-Malaika". *Fi Nazik Al-Malaika*, 182-83. Bagdad: Afag Arabia.

- Ortega, Julio. 1987. *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. México: Siglo XXI.
- Pérez López, Pablo Javier. 2007. "Breve indagación topofilica de la infancia". *Konvergencias: Filosofía y Culturas en Diálogo* 16: 6-7.
- Pérez Rojas, Concepción. 2003. "A propósito de Alejandra Pizarnik. Creación, locura y retorno". *Cauce, Revista de de Filología y su Didáctica* 26: 405.
- Pizarnik, Alejandra. 2003, *Diarios*, Ed. de Ana Becciu, Barcelona: Lumen.
- Pizarnik, Alejandra. 2001. *Poesía completa*. Barcelona: Lumen.
- Pizarnik, Alejandra. 2002. *Prosa Completa*. Barcelona: Lumen.
- Rubihat, Omar. 2010. *Al-She'r wa Thakerat Al-Tefil fi Al-She'r Al-'Araby Al- Hadith*. PhD diss., Mutah University.
- Schopenhauer, Arthur. 1981. *El amor, las mujeres y la muerte: y otros ensayos*. Traducido por Dolores Castrillo Mirat. Madrid: Editorial Edaf.
- Subaih, Ibrahim. 1985. *Al-Tufulah fi Al-She'r Al-'Araby Al-Hadith*. Al-Dauhah: Dar Al-Thaqafah.
- Torres Gutiérrez, Carlos Luis. 2004. Alejandra Pizarnik. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, no. 28 (Octubre 2016). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/alepizar>